

Jorge Himitian

Dios y el Coronavirus

INTRODUCCIÓN

Por increíble que parezca, un virus tan pequeño como el COVID-19 ha paralizado a todas las naciones del mundo. La salud, la economía, la bolsa, el precio del petróleo. El turismo, las fábricas, el comercio, las actividades culturales, los deportes, los congresos e incluso las reuniones religiosas se han detenido. Ha confinado a todos en sus hogares, vaciado las calles y nos obliga a replantearnos muchas cosas. Hay incertidumbre y surgen muchas preguntas.

Quiero centrar mis palabras en CUATRO PREGUNTAS:

1. ¿HAN SIDO LOS VIRUS CREADOS POR DIOS?

Lo primero que debo aclarar es que Dios no es el autor de ninguna enfermedad ni de la muerte. Dios es el autor de la vida, de la buena salud. Dios no creó el mal, ni el pecado, ni la muerte, ni la enfermedad. La Biblia, en Romanos 5:12, afirma lo siguiente:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

El primer hombre, a pesar de haber sido advertido por Dios, al pecar abrió la puerta al diablo y a la muerte. Y, por lo tanto, a todas las enfermedades y plagas.

Jesús dijo acerca del diablo: «*Él fue homicida desde el principio*» (Juan 8:44). Y también: «*El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia*» (Juan 10:10).

Cuando el hombre pecó, hubo una alteración en la creación; no solo espiritual, sino también biológica y genética. Todo se infectó a causa del pecado del hombre. El autor de esta «degeneración» fue Satanás, pero fue el hombre quien lo permitió, debido a su desobediencia a Dios.

Por lo tanto, todo virus es una mutación degenerativa debida a la rebelión del hombre contra Dios.

2. ¿ES EL CORONAVIRUS UN CASTIGO DE DIOS?

El sábado 21 de marzo, un día después de que el presidente de Argentina, Dr. Alberto Fernández, decretara sabiamente el cese de todas las actividades a nivel nacional, tres pastores y dos sacerdotes católicos fueron invitados por la ministra de Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad de Buenos Aires, junto con miembros de su equipo, para discutir cómo coordinar la interacción entre el Gobierno de la Ciudad y las iglesias católicas y evangélicas de la ciudad durante esta pandemia.

Al entrar al edificio, una funcionaria tomó nuestros datos personales. Cuando me quedé a solas con ella, me preguntó: "¿Pertenece usted a otro ministerio?". Respondí: "No. Somos pastores". "¡Ah! ¿Pastores?". Y, tras una breve pausa, añadió: "Dios debe estar enojado con nosotros y con el mundo. ¿Verdad? Porque hay mucha maldad en el mundo. ¿Qué opina usted, pastor?". Respondí: «Estoy de acuerdo contigo. Pero también podemos verlo de otra manera. Dios ama tanto al mundo que permite esta pandemia para que nos arrepintamos y cambiemos».

Volviendo a nuestra pregunta: ¿Es el coronavirus un juicio de Dios?

Quiero explicarlo así:

En la Biblia encontramos dos tipos de juicios:

- 1) Pruebas correctivas o castigos (disciplina)
- 2) Juicios condenatorios (sentencia o veredicto)

En el griego del Nuevo Testamento hay dos palabras diferentes:

- 1) Παιδεία (Paideia) = Juicio correctivo o castigo
- 2) Κριμα (Krima) y Κρισις (Krisis) = Juicio condenatorio

Definitivamente, el coronavirus no es un juicio condenatorio para los hombres, porque, según la Biblia, eso nos sucederá a todos después de la muerte.

Hebreos 9:27 declara: «Y puesto que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio». Aquí la palabra juicio es krisis.

Romanos 2:3: «¿Y piensas tú, oh hombre, que juzgas a los que practican tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?». Aquí la palabra juicio es krisis.

En ambos versículos se refiere al JUICIO CONDENADOR.

Pero veamos otros textos bíblicos en los que Dios habla del CASTIGO CORRECTIVO. Veamos algunos ejemplos:

Isaías 26:9b dice: «...porque cuando tus juicios están en la tierra, los habitantes del mundo aprenden justicia».

Isaías 26:16: «*Señor, en la tribulación te esperaban; derramaban oraciones cuando los castigabas*».

Algunos, ante la adversidad, reaccionan bien. Se dejan corregir por el castigo del Señor. ¡Benditos sean!

Otros, lamentablemente, no responden bien. No pueden ser corregidos. Como menciona la Biblia en el libro de Amós, capítulo 4, Dios le dice al pueblo de Israel:

Versículo 6: «Pero yo les di dientes limpios en todas sus ciudades, y falta de pan en todos sus lugares; y aun así no se volvieron a mí —declara el Señor—».

Versículos 7-8: «*Además, les retuve la lluvia... y aun así no se volvieron a mí*».

Versículo 9: «*Los castigué con viento abrasador y moho; y la oruga devoraba sus huertos, viñedos, higueras y olivos; y aun así no se volvieron a mí —declara el Señor—*».

Todos estos castigos o juicios tenían un propósito correctivo: que el pueblo se arrepintiera de sus pecados y se volviera a Dios. Pero Israel no se arrepintió y fue expuesto al juicio condenatorio de Dios. Por lo tanto, concluye diciendo:

Versículo 12: «...*porque esto te haré, prepárate para recibir a tu Dios, Israel*».

El Nuevo Testamento nos enseña lo mismo acerca del castigo correctivo de Dios.

Hebreos 12:6: «*Porque el Señor disciplina a quienes ama*» (*paideia*)...

Apocalipsis 3:19: «*A todos los que amo, los reprendo y los castigo (paideia); sé, pues, celoso y arrepiéntete*».

Así pues, en mi opinión, el coronavirus no es el juicio de Dios sobre los pecados de la humanidad, sino el castigo correctivo de Dios para que todas las naciones se arrepientan de su maldad y pecados y se vuelvan a Dios.

El libro de Apocalipsis (capítulo 8) revela que al final de los tiempos habrá muchas calamidades y cataclismos terribles en la tierra. ¿Quién los enviará? ¿Dios o el diablo? ¿Importa? Lo importante es que sucederán. Sabemos que Dios tiene el control de todo. Ya sean juicios correctivos de Dios o calamidades producidas por Satanás, siempre estarán bajo la permisiva voluntad de Dios. ¿Por qué los envía o los permite? ¡Para que todas las personas, todas las familias de todas las naciones se arrepientan y regresen a Dios!

Pero, lamentablemente, Apocalipsis 9:20-21 dice: *«Y el resto de la humanidad, los que no murieron con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios ni a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, que no pueden ver, ni oír, ni caminar; ni se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de sus fornicaciones, ni de sus robos».*

La intención de Dios es corregirnos, no destruirnos. Pero quien no se arrepienta al recibir el juicio correctivo de Dios un día tendrá que enfrentar el juicio condenatorio, es decir, el juicio final (Apocalipsis 20:11-15).

3. ¿DE QUÉ DEBEMOS ARREPENTIRNOS?

Siempre ha habido pecados, pero cuando la humanidad se extralimita, Dios, en su misericordia, a veces interviene de forma drástica. Intervenga hoy por amor a esta generación y a las futuras, para corregir el rumbo equivocado que estamos tomando.

¿Cuándo ha habido más injusticia en las naciones que en nuestros días? La brecha entre ricos y pobres se amplía en la gran mayoría de los países del mundo. En lugar de generar bienestar para todos, la revolución tecnológica de los siglos XX y XXI ha incrementado la injusticia social.

Pensemos solo en muchos países. ¿Puede un Dios de amor permanecer indiferente ante el hecho de que millones de niños y adultos vivan en la pobreza y el hambre?

¿Cómo se siente Dios ante la corrupción de gobernantes, empresarios y sindicalistas? ¿Cómo te sientes ante tanta violencia en los hogares, en las boleras, en los estadios, en las calles, ante tantos homicidios, feminicidios y crímenes?

¿Cómo se siente Dios al ver que tantas personas lo ignoran intencionalmente y defienden abiertamente el matrimonio homosexual, el aborto, el divorcio, la libertad sexual, la convivencia sin matrimonio y tantas otras anomalías?

¿Puede Dios permanecer indiferente ante el vil negocio del narcotráfico que está destruyendo a millones de nuestros jóvenes y niños, causando el dolor de tantas madres que, entre lágrimas y con impotencia, tienen que enterrar a sus hijos?

Necesitamos arrepentirnos de todo eso y mucho más, y volver a Dios. Cada uno de nosotros necesita convertirse, y cada uno sabe bien de qué pecados debe arrepentirse.

Hemos priorizado lo material sobre lo espiritual; la casa sobre la familia; el placer sobre el deber; la comodidad en lugar de la paz interior; el egoísmo en lugar del amor. Nos hemos embriagado con películas, televisión y redes sociales, en lugar de alimentarnos de la palabra de Dios.

Necesitamos volver a Dios. Necesitamos ser una nación santa que ame a Dios, guarde sus mandamientos y ame a su prójimo.

4. ¿QUÉ APRENDEMOS DE ESTA CRISIS?

Existen múltiples propósitos: para las naciones, los gobiernos, la sociedad, los empresarios, etc. Pero ahora quiero limitarme a los discípulos de Cristo.

- Mejoremos nuestro tiempo de oración a solas con Dios. El 10 y 11 de marzo, estuve con unos diez pastores reunidos en un retiro. Dios nos dio el capítulo 26 de Isaías como una palabra para estos días. En especial, el versículo 20 dice: «Vengan, pueblo mío, entren en sus aposentos y cierren las puertas tras ustedes; escóndanse por un poco de tiempo hasta que pase la indignación».

Esto coincide con las palabras de Jesús: «Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto...» (Mateo 6:6). Ahora no tenemos excusas. Lo importante es que, al final del tiempo de cuarentena, aprendimos a priorizar la oración personal, como lo hacíamos en nuestros mejores tiempos.

- Prioricemos el tiempo en casa. Mejoremos nuestra relación con los demás. Seamos amables, serviciales, compañeros, amigos. Dedicemos tiempo a estar con los niños. Recuperemos el altar familiar. Leamos la Palabra juntos y oremos en familia. No usemos el celular en la mesa; valoremos la conversación entre nosotros.

- Mostremos más solidaridad con todos. Saludemos a los vecinos con cariño. Amemos y sirvamos a nuestro prójimo. Seamos creativos al construir puentes de amistad. Valoremos el trabajo de cada uno. Elogiemos las virtudes que vemos en los demás. Seamos agradecidos.

- Hablemos con naturalidad de Cristo con todos. Debemos superar la timidez y el individualismo. Abramos nuestras casas e invitemos a los vecinos a orar y leer la Biblia (por supuesto, cuando termine la cuarentena. Mientras tanto, podemos llamarlos por celular). Oremos por los enfermos. Creemos que Dios está cerca de cada uno y que obra milagros.
- Replanteemos la iglesia. Fortalezcamos los grupos pequeños. Diseñemos nuevas estrategias para la evangelización, la oración y la comunión. La iglesia es muy versátil; puede funcionar en cualquier tiempo y circunstancia, y crecer.
- Seamos generosos con quienes atraviesan dificultades económicas. Pueden venir tiempos difíciles. Evitemos los gastos superfluos. Ahorremos lo más posible para tener algo que compartir con quienes lo necesitan.
- Oremos para que Dios use el coronavirus para traer un avivamiento mundial, comenzando en nuestro hogar, vecindario, ciudad y nación. Creemos que vendrán días maravillosos, días de salvación y poder. Cristo será glorificado en nuestra nación y en el mundo, ¡y millones serán salvos!

Jorge Himistian